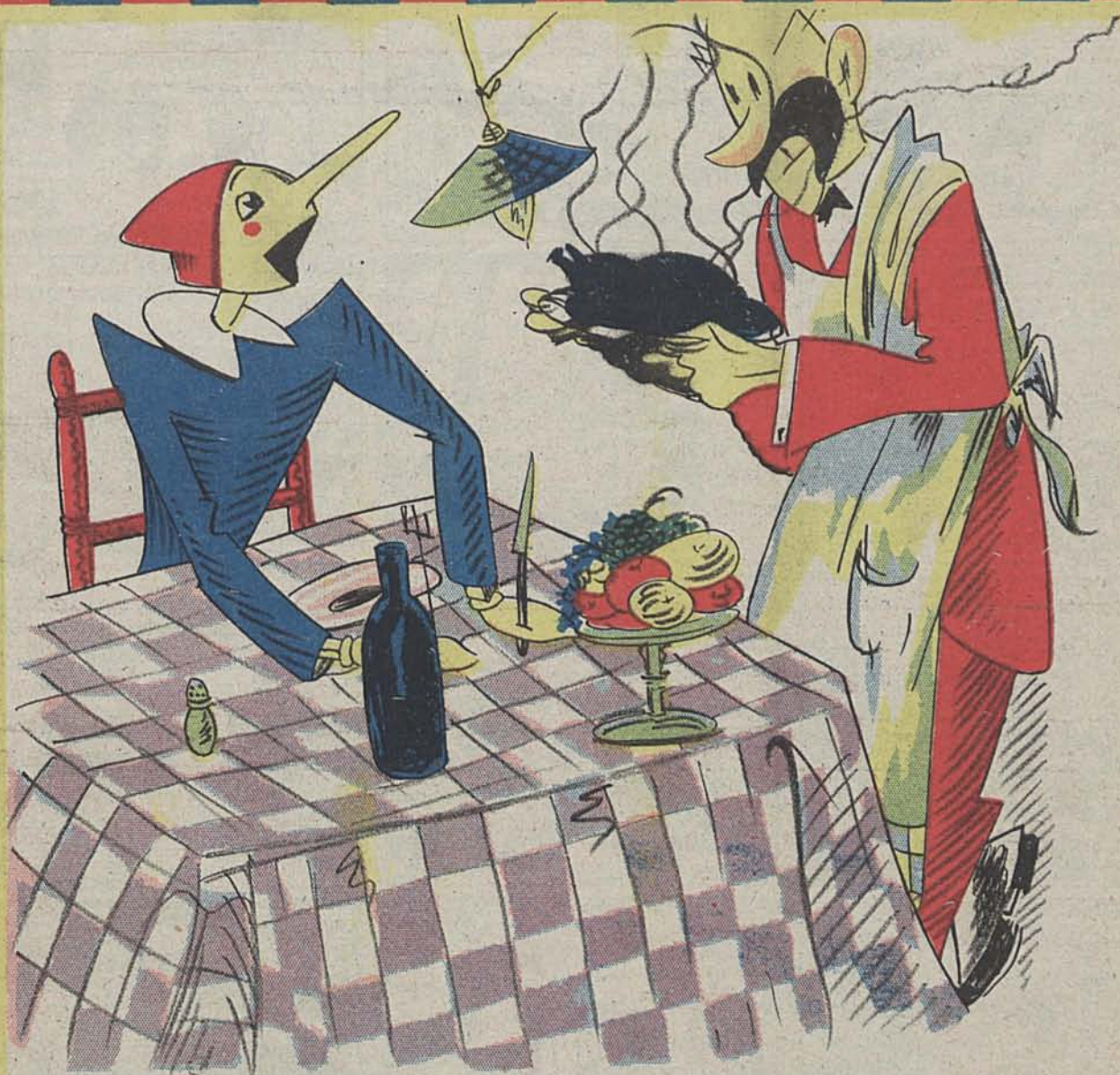


PINOCHO

AÑO VI
NUM. 269

25 cts

13. ABRIL
1930



- ¡PERO SI ESE POLLO ESTÁ QUEMADO!
- ¡NO, ES QUE ESTE POLLO ES AFRICANO; POR ESO ES NEGRO!

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: 5, SEBASTIÁN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.-SUSCRICIÓN: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAÍSES AÑO 23 PTS.



La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón





EL PARALELO 28°17'

POR
C. GIOVANOLA Y D. M. BARBIERI

(Continuación)

algún pormenor inédito de nuestras aventuras. ¡Nuestra Señora de la

Verdad me absuelva! pero algunas trolas he tenido que soltar... Es natural; ¡no siempre conseguía acordarme de que además de ser una celebridad *entrevistada* era también un periodista!

Como dato para la historia, recuerdo que nuestras aventuras fueron incluso representadas durante algunos meses en los teatrillos populares y reproducidas en los cinematógrafos. Yo gocé lo indecible cuando fui a verme sobre el blanco telón en la escena de la cabaña de Medinet-el-Fajum. El artista se había caracterizado al punto de parecerse bastante; no había olvidado más que los lentes que cabalgan sin cesar sobre mi petulante nariz.

Como no podía menos de ser, fui llamado ininidad de veces al Ministerio de Justicia y al de Marina para aclaraciones e informes; fui interrogado a menudo por el Procurador General y el Prefecto de Policía, siempre sobre las mismas cosas, siempre alrededor de las mismas particularidades. Los que saben cuán lentas y meticulosas son en Francia las actuaciones judiciales, no se maravillarán. Estábamos ya en abril y aún no se hablaba de fijar la fecha del proceso. Había descontado que antes tendría aún que hacer lo menos otras diez visitas a los Ministerios; y no me equivoqué más que en dos, ¡porque aún tuve que ir doce más!

Pero las incidencias de nuestra intervención en el caso D'Alimand no debían acabar aquí todavía. Me reservaban una última sorpresa, imposible de prever y aun de creer.

Fué en la noche del 14 al 15 de abril.

Volví esa vez a casa poco antes de media noche, y, licenciado el último taquígrafo que había quedado aguardándome, me quedé en mi despacho para ordenar mis conferencias en vista de la llamada telefónica de las dos y media. Luego, como tenía por delante casi dos horas de espera, me puse a redactar un breve artículo comentando las últimas noticias del caso D'Alimand.

«Mientras se traen y llevan todavía—empecé—las impresiones provocadas por la entusiástica acogida que ayer se dispensó al capitán D'Alimand cuando desembarcó en Marsella, y mientras impacientemente se le espera mañana en París, donde se le prepara una imponente demostración de simpatía y afecto por los numerosos amigos de él y de su hijo, llega de Nápoles la noticia de haber sido preso otro de los cómplices del delito de Tolón, el ex-contramaestre Foichand. Esta detención importantísima...»

Pero en este punto un «Buenas noches, caballero», pronunciado de improviso a mi derecha por una voz firme y sonora que me pareció haber oído ya otras veces, me hizo saltar del sillón como impelido por un resorte.

De pie, en el umbral de la puerta que da acceso a mi cuarto, estaba inmóvil un señor, alto, elegante, con un traje de rayas negras sobre fondo gris, las relumbrantes botas cubiertas con botines de paño ceniciento, el abrigo doblado negligentemente sobre el brazo izquierdo y la diestra, enguantada, retirando, en ademán de saludo, un ligero sombrero de fieltro color plomo. El rostro, bien afeitado, de esa palidez morena propia de las razas balcánicas, el pelo negro, reluciente y ondulado, partido por mitad sobre la despejada frente sin arrugas, los grandes ojos intensamente negros e inteligentes, la nariz afilada y ligeramente aguilena, el labio

superior algo saliente que daba a aquellas varoniles facciones una singular expresión de orgullo y energía, la barbilla combada en el centro por un hoyo profundo que parecía reír con ligero sarcasmo, el monóculo encajado en la órbita siniestra, me le hicieron reconocer a la primera ojeada.

El inesperado visitante de hora tan intempestiva no era sino mi misterioso compañero de viaje de Bolonia a Florencia, el comensal taciturno del *Hôtel Royal* en Nápoles, el vecino de butaca del *Alcazar Parisien* en el Cairo, el inquisidor de la cabaña de Sidi-ben-Omar en Medinet-el-Fajum; era, en una palabra, Segismundo Kōwaes.

Aterrorizado, más que sorprendido, mi primer movimiento fué el de llevar la mano al cajón de mi escritorio donde tengo costumbre de guardar el revólver. El cajón estaba cerrado y la llave no se encontraba en la cerradura. El recién llegado sonrió benévolo al percibir mi espanto.

—¡Qué ingenuo es usted—me dijo—y qué poco me conocel

Oprimí entonces el botón del timbre que comunica con el cuarto de Cayetano. Se oyó el repique resonar, débil pero claro, en el silencio de la casa adormecida.

—Es inútil, mi querido señor—aseveró mi malhadado huésped con su amable sonrisa—. El ayuda de cámara no responderá a la llamada de usted. Duerme por ahora el más profundo de los sueños, y no despertará, según mis cálculos, sino mañana hacia las nueve; justo a tiempo para traer a usted el café y el primer correo.

Furioso, me abalancé al aparato del teléfono colocado sobre mi mesa, y dí vuelta a la manivela. Pero el otro sonrió de nuevo y avanzando esta vez hacia mí:

—También está previsto—advirtió—La Central telefónica será sorda esta noche a todas las llamadas y reclamos. ¡Ah! ¡este servicio es verdaderamente una vergüenza! Cuando más falta hace es cuando no se logra obtener la comunicación.

Yo no sabía ya qué hacerme. Estaba agitado, tembloroso. Sentíame en las manos de aquel hombre, en la absoluta imposibilidad de defenderme. Dí otra vuelta a la manivela del teléfono, intenté de nuevo abrir el cajón, oprimí una vez más el botón del timbre.

—¡Pero si es inútil! ¡Si ya le he dicho a usted que su criado duerme a puños cerrados!—repitió Kōwaes mientras tiraba el abrigo sobre el respaldo de la silla donde ya había dejado el sombrero y apoyado el bastón—. ¡Es raro hasta qué punto provoca en ciertas personas mi presencia un sopor invencible! Y, sin embargo, no soy un conferenciante; hasta me he lisonjeado siempre de ser una persona de algún ingenio.

—En fin—dije, reponiéndome de mi asombro, rígido ante el escritorio—¿qué quiere usted de mí, señor Kōwaes?

—¡Demonio! ¡qué furia!—Y Kōwaes se tendió en el diván enfrente de mi mesa de despacho.

Luego empezó:

—¿De manera que me reconoce usted? ¡Tanto mejor! Eso simplifica y hasta suprime las presentaciones.

—Al grano, señor mío. ¡Abreviel

—¡Un poco de paciencia, caramba! No son más que las doce y media. Yo no vuelvo a casa nunca antes de las tres. Pero usted quiere saber... Pues ¡está claro! Después de la admiración que ha suscitado usted en todo el mundo con la relación de sus, o mejor dicho, de *nuestras* aventuras, no quería yo que le faltara a usted el homenaje del mayor de sus admiradores, del que ha tenido medios de comprobar y apreciar sus admirables cualidades de sabueso inteligente y valeroso, precisamente actuando contra mí. Yo le estimo a usted bastante, mi querido amigo.

—Supongo que no habrá usted venido aquí a hora tan insólita sólo para hacerme elogios, o... para proponerme por ventura que me haga su colaborador?

—¡Hombre! he ahí una idea que me atrae. Sería una cosa verdaderamente... *modern style*.

(Continuará en el próximo número)

ANITA BUEN- CORAZON



PERDIDA EN LAS SOLIEDADES DEL AMAZONAS

por
E. Salgari

(Continuación)

el piar de un pajarillo ni veía planta alguna que le brindase un fruto cualquiera.

Se creía ya abandonada en medio de aquella selva y condenada a morir de hambre cuando un clamoreo incesante le sacó del estupor y postración en que se hallaba y que pudo haberle sido fatal.

En medio de aquella espesa bóveda de verdura oía gritos extraños que resonaban agudos. Eran como lamentos prolongados, estridentes que dañaban al oído más resistente: después murmullos, y gemidos como los que produce el agua de un torrente impetuoso.

De pronto comienza a oírse un coro: algo así como si los sacerdotes entonasen una salmodia o como si cantasen hebreos en una sinanoga.

La señora Godin reconoció en seguida en aquellos

cantores a los *barbados* llamados también *guaribabulo*,

Son monos de carne apetitosa, pelaje pardo y cabeza, manos y cola negras. Viven en familias de diez o doce individuos y les gusta mucho juntarse en medio de los bosques para cantar.

Quien por primera vez les oye se resiste a creer que sean monos por ser su voz tan semejante a la humana.

La señora Godin vió en aquellos cuadrumanos su salvación. Con un esfuerzo supremo se fué arrastrando por entre las plantas y llegó al pie de una majestuosa palma.

Los monos, sentados entre las gigantescas hojas de aquel árbol se entretenían con abandono en su diversión favorita dirigidos por un viejo macho que gritaba con toda la fuerza de sus pulmones.

Aun conservaba la señora Godin algunos cartu-

chos y era además buena tiradora. Apuntó con su fusil e hizo caer al suelo uno de ellos. El resto de la familia, espantado por la detonación huyó precipitadamente por el bosque.

Cualquier otra mujer no hubiera tenido valor suficiente para alimentarse con aquella carne pero la señora Godin, que se había visto precisada hasta a comer langosta durante aquella larga caminata, no vaciló.

Le abrió en canal, le descuartizó y asó un pedazo de carne que comió y después de ahumar el resto reanudó la marcha entre los altos árboles y grandes lagunas buscando siempre el curso principal del Amazonas.





Un día al atravesar un río estuvo en riesgo de perder la vida por haberse hundido en uno de los cenagales de la orilla. Las arenas movedizas y sin fondo firme que engullen a las personas que caen en ellas comenzaban ya a hacer presa. Afortunadamente tuvo tiempo para agarrarse a la rama de un árbol y retirarse de aquella tumba de cieno en que se iba a sumir viva.

Por milagro otro día pudo librarse del ataque de un feroz jaguar.

Acababa de atravesar un espeso matorral en el que había recogido algunas raíces comestibles y alguna fruta cuando vio aparecer ante sí un soberbio jaguar.

Estos animales son los más peligrosos que existen en las selvas americanas. Por su forma se asemejan a los tigres de la India, pero son más pequeños y en vez de tener la piel estriada la tienen coloreada a manchas. Aunque no son muy grandes tienen una

fuerza verdaderamente prodigiosa. Algunos se han visto que huían arrastrando tras sí una ternera o un caballo, tres veces mayores que ellos.

Habiendo nacido la señora Godin en tierra americana conocía demasiado bien a aquellas fieras para hacerse ilusiones: pero era una mujer valerosa capaz de defender cara su vida.

Se apoyó en el tronco de un árbol, armó resueltamente su fusil y esperó a que la fiera se moviese antes de hacer fuego.

El jaguar, seguro de la victoria, parecía que no tenía prisa por comenzar el asalto. Algo agazapado y pronto a saltar miraba fijamente a su víctima como si le divirtiese contemplar su angustia.

Así estuvo durante algunos minutos azotándose los flancos con su larga y sutil cola y después, en contra de sus feroces instintos en vez de lanzarse contra la mujer se ocultó rápidamente entre el bosque.

Un tapir que acababa de cruzar por el matorral llamó la atención de la fiera que prefirió atacar a aquel animal inofensivo en vez de probar el fusil de la señora Godin.

La fortuna que hasta entonces había protegido siempre a la pobre dama, pareció haberse ocultado algunos días. Los bosques carecían de frutas y de raíces comestibles y los manantiales escaseaban ya.

Exhausta de fatiga y de hambre se creía ya definitivamente perdida, cuando una mañana llegó improvisadamente ante un río inmenso y caudaloso.

¡Era el Amazonas, el río suspirado!

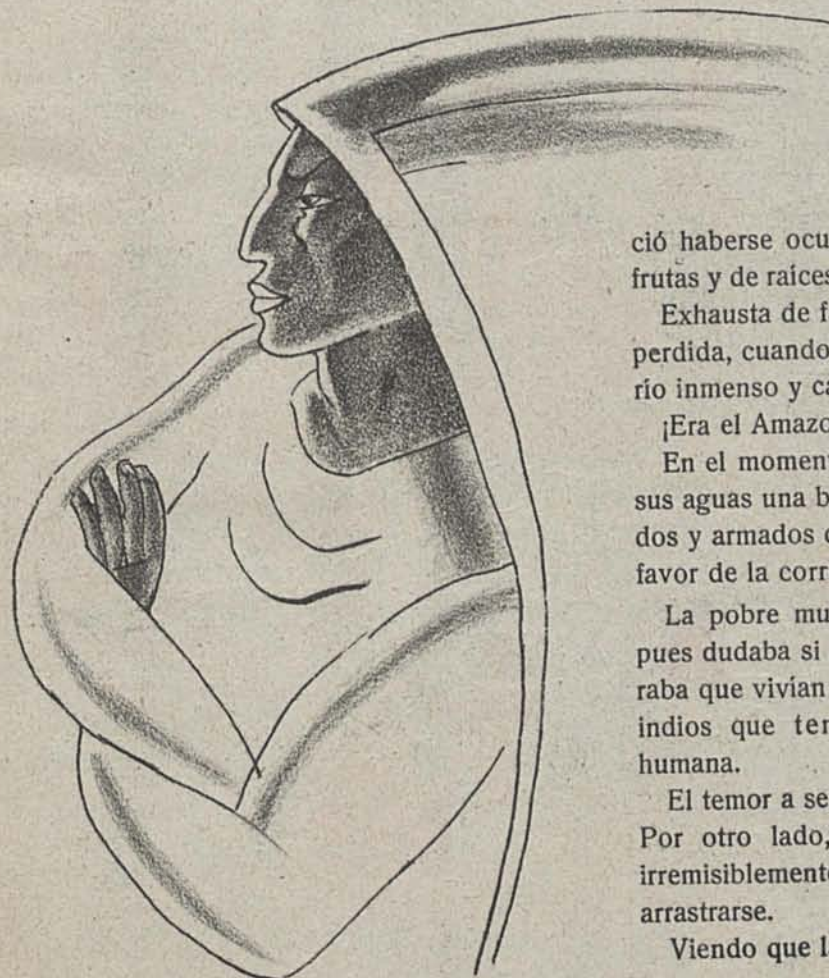
En el momento en que llegó a él la señora Godin surcaba sus aguas una barca tripulada por algunos indios semidesnudos y armados de arcos y larguísimas flechas descendiendo a favor de la corriente.

La pobre mujer no osó al principio dejarse ver de ellos pues dudaba si se trataba de amigos o de enemigos. No ignoraba que vivían por aquella época y paraje algunas tribus de indios que tenían verdadera pasión por comer la carne humana.

El temor a ser cogida presa y devorada por ellos la detenía. Por otro lado, si se quedaba allí otra vez sola quedaba irremisiblemente perdida pues no tenía ya fuerzas ni para arrastrarse.

Viendo que la barca pasaba ya por delante de ella tomó de

(Continuará en el próximo número)



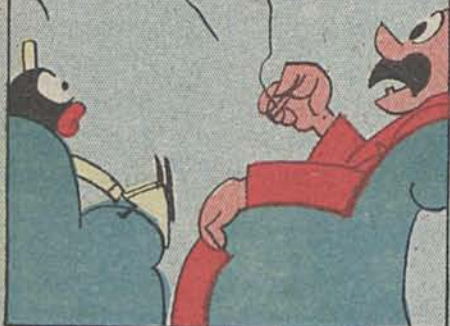


DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



¿QUÉ LE PASA A USTED QUE NO HACE MÁS QUE REIRSE?

ES QUE HOY ME HE LEVANTADO CON UNAS GANAS LOCAS DE RISA ¡JAJA, JA!



DEJAME UNA PERRA GORDA Y UN HILITO, QUE YO ME SÉ UN TRUQUE QUE NOS VAMOS A REIR LA MAR Y MORENA

MIRE, YO PONDRÉ EL HILITO Y USTED LA PERRA GORDA, ASÍ VAMOS A MEDIAS



SE ATÁ LA PERRA CON EL HILITO Y VERÁS QUE RISA

A UN SERVIDOR YA LE ESTÁ ENTRANDO UNA LEVE SONRISA



AHORA PONEMOS LA PERRA EN LA ACERA Y EL PRIMERO QUE PASE VERÁS QUE RISA

¡VAYA JUERGA QUE NOS VAMOS A CORRER, DON TURU!



YA VIENE UNO, YA VIENE. VERÁS QUE JUERGAZO



¡ATIZA! SE HA ROTO EL HILO Y NOS HEMOS QUEDADO SIN PERRA!

¡VAYA, VAYA! UNA PERRA GORDA. YA TENGO PARA CASTAÑAS



LA ATAREMOS CON UN ALAMBRE Y ASÍ NO SE ROMPERÁ

A UN SERVIDOR CUANDO SE ACUERDA DE LA OTRA PERRA ¡LE ENTRA UNA PENA!



YA VIENE OTRO. YA SABES, CURRINCHE CUANDO VAYA A COGER LA PERRA TIRAMOS CON TODAS NUESTRAS FUERZAS



¡MI ABUELA! ¡SI NOS LO HEMOS SUBIDO A CASA!





COLORÍN y su PANDILLA



CUENTOS DE CALLEJA

ASÍ SE ESCRIBE LA HISTORIA

Castillo



MANOLITO, leyendo alto:

—«Don Manuel Godoy fué el favorito del Rey don Carlos IV, y causó con su privanza grandes perjuicios a España...»

El Abuelo. — ¿Qué estás diciendo, muchacho?

Manolito. — Lo que pone esta Historia de España, abuelito.

Abuelo. — ¡Válgame Dios y qué cosas se escriben! Parece mentira. Realmente sería una obra muy meritoria la de emprender un trabajo, que podríamos llamar de reparaciones históricas, con el fin de rehabilitar la buena fama de que merecieron gozar muchos personajes, injustamente juzgados por sus contemporáneos. Se ha dicho de Godoy todo lo peor, sin que nadie haya tenido caridad de su memoria. Durante la vida de Carlos IV, según él mismo declara en sus Memorias, le fué prohibido defenderse; pero a la muerte del Rey su protector, y de Fernando VII, publicó un extenso libro, en el cual se defendió de cuantos cargos se le dirigieron.

«Soy viejo—dice—, tengo hijos y una larga cadena de ilustres ascendientes. A los unos y a los otros soy deudor de la rica herencia de honor que éstos me dejaron y aquéllos me reclaman. La calumnia muere con el hombre oscuro, pero vive y subsiste en pie derecho sobre el túmulo del hombre público. Y esta deuda no es tan sólo a los míos a quien la debo; que a mi patria le soy también deudor de mi defensa.»

«Para que veas, hijo mío, hasta qué punto se tienen falsas noticias de Godoy, que uno de sus biógrafos dice que era gran tocador de flauta, cuando el Príncipe de la Paz no sabía música. Otro añadió que punteaba la guitarra como un maestro, y hasta que bailaba el bolero. Era don Manuel Godoy natural de Badajoz, donde nació el año 1767, hijo de familia noble y bien acomodada, y no de un carretero, como aseguran algunos de sus biógrafos. Llegó a Madrid en 1784, ingresando en los Guardias de Corps. De allí, el afecto de los Reyes le llevó al puesto de primer ministro. La mayor

parte de las reformas que en la enseñanza se introdujeron en los principios del siglo XIX, a él son debidas. La enseñanza primaria adquirió en su tiempo gran desarrollo; fundó la Escuela de Veterinaria, colocando a su frente personas de reconocida capacidad (18 de octubre de 1793), haciendo traducir y publicar, por cuenta del Estado, las mejores obras de los demás países; amplió los estudios de la Facultad de Medicina, creando en la de Madrid el Hospital Clínico de San Carlos, para que los alumnos pudieran

estudiar fácil y prácticamente, y creó en él doce plazas de alumnos internos, para estimular a los de más provecho. Mejoró notablemente la enseñanza de la Farmacia, que estaba muy descuidada. Desde la reforma de Godoy se hicieron necesarios estudios más serios para hacerse médico. Creó las cátedras de Física experimental, Química y Botánica aplicadas a la Medicina. Pero Godoy sabía muy bien que hay médicos que son buenos cristianos, y que la Medicina, como una de las ciencias, es también hija de Dios, como lo es la Filosofía y la Teología.

Don Manuel Godoy fundó el Cuerpo de Ingenieros cosmógrafos, para el estudio de la Astronomía y la alta Matemática; fomentó la publicación de libros de ciencias económicas, desconocidos entonces en nuestro país, entre ellos el

famoso de Adam Smith, titulado *Investigaciones de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, el *Diccionario de Agricultura*, de Rozier; *Elementos del Arte de teñir*, por Berthelot, y otros muchos. En 1794 estableció, agregado al Real Observatorio, un taller de instrumentos astronómicos y físicos, y una enseñanza pública de todos aquellos principios de Geometría, Astronomía y Física de que deben estar adornados los que se dediquen a esta profesión. Creó una escuela del arte de tornear y fabricación de maquinaria, y otra de relojería y fabricación de alambres; un taller de muebles y adornos de mármoles, y la fábrica de orfebrería del célebre Martínez, llamada vulgarmente Platería de Martínez, establecida donde está hoy el Savoy Hotel. Fundó en Cádiz y otros puntos fábricas de lonas, productos que





antes venían del extranjero, y hasta una escuela para la fabricación de flores artificiales, bordados de plumas, etc. La Escuela de Sordomudos débese a la iniciativa del

Príncipe de la Paz, título que recibió don Manuel Godoy. La Casa de Expósitos recibió muy especialmente el apoyo de este ministro, que proveyó a las necesidades de los niños abandonados, con una largueza que no hemos visto, por desgracia en estos tiempos.

»Él fué también quien impidió que dirigieran las obras de construcción los que no fueran arquitectos, acabando así con el mal gusto imperante, originado por gentes sin ciencia. Las artes tuvieron en él su más decidido protector. Por su iniciativa se tradujeron y publicaron las más hermosas obras clásicas de la antigüedad. En Madrid se creó la Real Escuela gratuita de Taquigrafía; en Santander otra de Dibujo, Arquitectura y Geometría; se creó en la Milicia la enseñanza de cadetes y sargentos; se plantearon en todas las provincias Escuelas de Agricultura; creóse en Sevilla el Colegio de San Telmo; en Cádiz tres cátedras de Comercio; en Granada el Instituto de Letras y Ciencias. En las artes militares hizo traducir cuantas obras notables existían en el mundo. Otro tanto hizo en legislación y en todas las manifestaciones del saber humano. Tanto hizo, que fuera necesario una obra, y muy voluminosa, para consignarlo, y esto en seis años de Ministerio y en circunstancias tan azarosas para la Patria como la guerra con Francia y el desasosiego interior causado por las ideas de la Revolución francesa.

»No quiero ocuparme, hijo mío, del Príncipe de la Paz como hombre político, porque ese estudio no tiene para ti gran interés. Sólo he de decirte que los historiadores imparciales reconocen en don Manuel Godoy un gran talento,



una penetración notable y una ilustración que le honra. Por aquel tiempo declaró España la guerra a Portugal, y el Príncipe de la Paz, puesto al frente del ejército, logró en muy pocos días la conquista de Olivenza, que quedó unida a España, y la de otras varias poblaciones, después de haber derrotado al ejército portugués. En sus tratos con Napoleón, aunque no fué

afortunado, demostró su perspicacia, pues no consiguió el Emperador francés engañarle acerca de sus siniestros designios sobre las personas reales españolas. Así consta y puede verse en la estafeta oficial que los eruditos conocen, aunque no haya habido nadie que se haya tomado el trabajo de publicarla. Y, por último, fué agra-
decido a aquellos a quienes todo lo debía,



pues cuando Carlos IV abdicó en Aranjuez la corona en su hijo Fernando VII, Godoy acompañó a los Reyes destronados, mientras vivieron, y soportó con ejemplar resignación cuantas calumnias se inventaron en su contra, sólo porque el bondadoso Carlos le dijo:

»No quiero que mientras viva mi hijo publiques nada ni aun en defensa tuya, porque eso habría de perjudicarte.»

»Este hombre, que llegó a los primeros puestos de la nación, y que fué verdaderamente útil a su patria, estuvo a punto de perecer a manos del populacho en un célebre motín organizado por sus enemigos. Y el que había logrado llegar a tanta altura, murió en París, en la mayor pobreza, el 4 de octubre de 1851.

Manolito.—¿Verdad, abuelito, que fué una gran injusticia la que hicieron con aquel hombre?

Abuelo.—Tal y tan grande, que me pareció caso de conciencia el decirte estas cosas al oír lo que el libro que estudias dice del desgraciado Godoy. Muchas figuras históricas han padecido injusticias semejantes a causa de la envidia que produce siempre el rápido encumbramiento, y por eso la Historia tiene el deber de separar entre sus estudios los que se hallen inspirados en la mentira; pues por algo a la Historia llamó Cicerón *luz de la verdad y testigo de los tiempos*.





¿QUÉ QUIERE SABER HOY?



—Dime, curioso Chonón ¿qué quieres saber hoy?
—Hoy quiero, mi querido buho, que hablemos del tigre. ¿Es interesante el tema?

—Interantisísimo. El grupo de felinos, quizás el de más importancia, lo constituye el tigre, ya que su tipo es el más perfecto de toda la familia.

El tigre es un gato grande ¿verdad buho?

—Igual que un gato de gran tamaño pero, desde luego, mucho más temible que él por su extraordinaria ferocidad. Su aspecto es de gran belleza por su perfección de líneas correctas, pero su rapacidad, crueldad y astucia le colocan en primer lugar entre los animales que son más peligrosos para el hombre. Este animal, además, en vez de retirarse ante el hombre, que cada vez invade menos los bosques para ensanchar su territorio y extender el cultivo de la tierra, se han acercado por el contrario, a las habitaciones, hasta el punto de que en ciertos lugares han expulsado al hombre en vez de ser ahuyentados por él. No se alejan de los países populosos, como hace el león que evita el riesgo de exterminio a que se halla expuesta su raza.

—Busca el peligro ¿no es eso?

—Así hacen, Chononcito. Salen al encuentro de los riesgos y se declaran valerosamente enemigos del hombre, pero enemigos ocultos que atacan de improviso, por lo cual son mucho más peligrosos.

—Es que la traición es muy temible, buho. Cuando al enemigo se le ve venir de cara puede uno defenderse, pero esos que aguardan emboscados...

—Nada tiene, pues, de extraño que se haya exagerada su ferocidad y su sed de sangre; que se les haya descrito con colores demasiado sombríos, pues para aquellos que pueden hablar con conocimiento de causa, serán siempre estos animales el símbolo de la más perversa crueldad.

—¿Hay muchos tigres todavía?

—Ya lo creo. El número de los que viven en la India es verdaderamente espantoso y de cuando en cuando se necesita hacer una leva de miles de hombres para desembarazar al país de esa terrible plaga. En esta región abunda el llamado tigre real.

—Que será el rey de los tigres ¿no es así?

—Es desde luego el más esbelto y arrogante de todos. Es un magnífico gato, cuyo pelaje se distingue por la belleza de los adornos y por el color. Es más alto y más ligero que el león y no tiene menos cuerpo que éste. El pelo del tigre se distingue por la espléndida belleza de sus colores y el vivo contraste que ofrece el fondo rojo amarillento con las listas oscuras que le cubren. Estas listas son un medio natural para ocultarse a las miradas de sus perseguidores pues los hacen invisibles entre las cañas donde suele permanecer oculto y donde se le descubriría con facilidad si el color de su pelaje fuese otro.

—¿Es fácilmente domesticable?

—Si se le coge joven, sí. En el jardín zoológico de Londres hubo una pareja de tigres que llegó a ser conducida por las calles por su guardián, y se sabe

también, que el naturalista inglés Outram poseyó un ejemplar que vivió mucho tiempo en sus habitaciones y le acompañaba en muchas excursiones que hacía por el monte y por el mar.

—¿Hay también tigres en Europa?

—No; habita principalmente las Indias orientales, se halla en casi toda China, en las islas de Java, y Sumatra y en las selvas vírgenes de Africa, donde se disputa con el león, la supremacía del dominio sobre el reino animal. Busca con predilección los cañaverales o los terrenos cubiertos de altas yerbas, siempre pobres en árboles y ricos en malezas espesas. No sube a las altas montañas, más se aproxima en cambio a las ciudades y pueblos. Busca principalmente toda especie de espesura, más al parecer prefiere un matorral llamado «corinto» cuyas ramas entrelazadas y pendientes llegan hasta el suelo y forma una verdura que oculta al tigre a la vista, proporcionándole a la vez una residencia fresca y agradable.

El tigre tiene enteramente las mismas costumbres que los gatos; sus movimientos, a pesar de su tamaño, son tan graciosos como los de la más pequeña especie, y además, su carrera es rápida y soportan fácilmente la fatiga. Se desliza silenciosamente a través de las yerbas, da saltos enormes, trepa con bastante facilidad a los árboles, a pesar de su corpulencia, nada admirablemente y cruza en línea recta los más anchos ríos con la mayor serenidad.

El tigre no es el verdadero gato nocturno, no; recorre su dominio como la mayor parte de los felinos a todas horas del día, pero con preferencia por la tarde y antes de ponerse el sol.

Se pone al acecho cerca de las corrientes en los caminos y en los senderos del bosque, si bien le gustan más los cañaverales de las orillas de los ríos, porque puede sorprender a los animales que se dirigen allí para apagar su sed, o a los hombres que acuden a proveerse de agua al río.

Los penitentes que se establecen durante algún tiempo en las márgenes de los ríos santos, son también, con mucha frecuencia, víctimas del tigre.

—¿Cuál es su alimento preferido?

—Desde luego la carne. Por eso visita todas las noches de verano los sitios en que olfatea la sal, porque sabe que a estos sitios acuden muchos ciervos para lamer aquella substancia. Pero, en general, come toda clase de carnes, y ataca a todos los animales que encuentra a su paso.

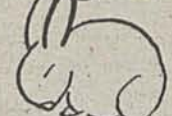
—¿Es fácil cazar un tigre?

—No es empresa sencilla y desde luego, ofrece muy serios peligros. Si no fuese tan tarde, querido Chonón te contaría algún curioso e interesante episodio de la caza del tigre, pero hoy ya no es posible, porque es tardísimo.

—¿Me lo contarás otro día?

—Anota el tema y me lo recuerdas cuando tú quieras. Adiós, Chononcito.

—Adiós, querido buho.



COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE ABRIL

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Un oso
por Miguel Rodríguez



Pinocho y Chapete
por G. Altamira



Una flor
por María Caro



La barca de Pinocho
Paco López



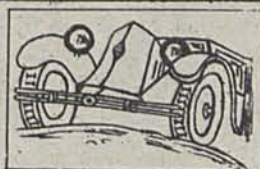
Un pollino
por Rosario Losada



Un «Sheriff»
por Miguel Rodríguez



Una reina
Ana M.^a Fernández



A toda marcha por Gonzalo Pérez



Viva Pinocho
Salvador Pérez



Pirulinda
Lolita Fernández



Pinocho por
José Llacer

MAS DE 400 NIÑOS HAN SIDO FAVORECIDOS CON LOS REGALOS DEL GRAN SORTEO DE JUGUETES ORGANIZADO POR LA SOCIEDAD FABRICANTE DEL PAPEL DE FUMAR ABADIE

CELEBRADO EL DÍA 2 DE ENERO DE 1930

LOS PRIMEROS PREMIOS HAN CORRESPONDIDO A LOS SIGUIENTES CONCURSANTES:

Núm. 18.693.—Un automóvil tipo Baby, marca Bugatti, con motor eléctrico, a don Ernesto Gómez, Huarte (Navarra); Núm. 44.944.—Un elegante cochecito con muñeco y ama, a doña Natividad Vega - Lavapiés, 24, Madrid; Núm. 29.105.—Una sólida bicicleta con side-car, a don Juan González - López de Hoyos, 178, Madrid; Núm. 34.659.—Una linda mesita con mantelería servicio de vajilla y cuatro sillas, a don Martín Sainero, Pinto (Madrid)

PREMIOS DEL SEGUNDO GRUPO

Núm. 935.—Coche de niño, a don Faustino Martín - Getafe (Madrid); Núm. 3.226.—Gramófono, a doña María Luisa Puerta - Don Sancho, 9, Valladolid; Núm. 11.305.—Jazz-band, a don Teodoro Amor Alegre - Jaraiz de la Vera (Cáceres); Núm. 13.267.—Caja construcción de madera, a don Rafael Muro - Santa Polonia, 12, Madrid; Núm. 18.126.—Bicicleta, a doña Rosa Moreno - Mateo Inurria, 9, Madrid; Núm. 20.491.—Gramófono, a don Ricardo Montes - Alcalá, 162, Madrid; Núm. 26.416.—Caballo, a don Policarpo Delgado - Casino Badajoz; Núm. 28.416.—Batería de cocina, a don Evelio Morales - Villacañas (Toledo); Núm. 28.557.—Gramófono, a don Miguel Araujo - Roldán, 28, Cartagena (Murcia); Número 29.264.—Cocina, a don Norberto Cayo - Tetuán de las Victorias (Madrid); Núm. 33.156.—Coche de muñeca, a doña Elicia Amat - Molino de Viento, 5, Madrid; Núm. 39.619.—Automóvil, a don Carlos Matamala - Plaza del Matute, 8, Madrid; Núm. 40.088.—Auto-patín, a don Benito Alonso - Fuencarral (Madrid); Núm. 42.710.—Caja de soldados, a don Esteban Ibáñez - Mayor, 86, Madrid; Núm. 42.914.—Caja de costura, a don Francisco Madriral - Hurtado de Matamoros, 75, Albacete.

A los 396 números de las centenas de los mayores han correspondido juguetes del tercer grupo

La extraordinaria concurrencia a este Concurso, confirma la gran acogida que los fumadores otorgan al excelente Papel de Fumar ABADIE, que cada día es más apreciado por sus inmejorables cualidades

¡¡PAPÁS!! Guardad las cubiertas del Papel de Fumar ABADIE para que vuestros niños puedan tomar parte en el próximo concurso

Ayuntamiento de Madrid

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE ABRIL

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

EL MOSAICO



Abul Hamed Ben-el-Bairen tenía un mosaico numerado de la forma que podeis ver en el grabado.

Abul Hamed Ben-el-Bairen era hombre de ideas originales y un día que se levantó aburrido ideó para divertirse un entretenimiento.

Se propuso colocar las fichas numeradas que veis en el dibujo en los círculos del mosaico pero de forma que las cuatro fichas de cada uno de los mosaicos de los cuatro ángulos del cuadrado, sumados dieran treinta y cuatro, pero con la condición de que la suma de las cuatro fichas del mosaico del centro fuera treinta y cuatro también.

¿Cómo colocó las fichas Abul Hamed Ben-el-Bairen?

LOS CINCO LOBOS



Cinco lobos calabreses se fueron por el mundo en busca de aventuras pero apenas se separaron de su país se extraviaron en lo más profundo de un misterioso y oscuro bosque de donde no hubieran salido a no ser por la providencial ayuda de unos animales que por allí pasaron por casualidad puesto que iban a la boda de la señorita Gallina Fernández. ¿Veis vosotros a los lobitos en cuestión?

LOS NÚMEROS MISTERIOSOS

En cuanto los unos con líneas siguiendo el correspondiente orden desaparecerá el misterio casi como por encanto.



SOLUCIONES DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

DEL MES DE SEPTIEMBRE

LAS CABEZAS



LOS LEÑADORES



LOS TRES PATOS



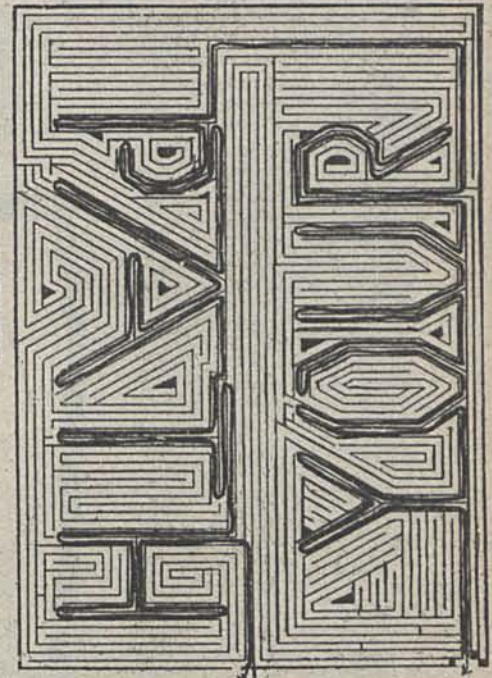
LOS BOXEADORES



EL ENIGMA DEL MOSAICO



EL LABERINTO NORUEGO



EL ACUARIO



La vaca, el caballo y el burro



LAS PALOMAS DE MENOYO



EL LABERINTO PORTUGUÉS

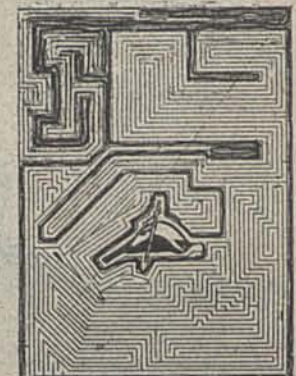


LA IDEA DE LE MOUCHOIR

Se quitan cinco monedas que se dejan aparte, se les añaden cuatro de las que quedan y, naturalmente, quedan nueve.



EL PÁJARO CAUTIVO





SECCIÓN PIRULA

Fantasías de Pirula

LILI y los huevos pasados por agua

Ved que simpática reunión de Pirulindas: Lulú, Lola, Loló y Lili.

Lola (Dolores, naturalmente) es ya toda una se-

ñorita de doce años; Lulú (Lucila) tiene diez y medio (este medio, no lo perdona Lulú por nada del mundo); diez años «menos unos meses» dice tener Loló (Leonor) que ha cumplido los nueve hace tres semanas; y Lili que es la más joven del grupo no tiene más que seis años escasos y solo a título de hermana de la decana, Lola, es admitida en esta reunión de «mayores».

Lulú, Loló, Lola y Lili, están jugando a «las preguntas»; es decir que se interrogan sobre sus respectivos gustos.

Ya se han comunicado noticias tan importantes como el color que prefriere cada una («yo, el color de tiempo» ha contestado Lili, que no está muy segura de cómo es ese color pero que ha leído en un cuento que de ese color era el vestido de cierta bella princesa).

El sitio donde a cada una la agrada más veranear; la heroína de las «Aventuras de Pinocho» por la cual cada una siente especial predilección («yo—ha declarado Lili—a la que más quiero de todas es a la reina Comino porque debía de ser todavía más chiquitina que yo»). Ej tomo de la «Biblioteca Perla» que constituye la «perla» de la biblioteca propia (en este asunto, Lili no tiene todavía ni voz ni voto) y la función del «Guñol» del Teatro de la Comedia que más las ha divertido.

Ahora la conversación gira en torno a la pregunta «¿Qué te gusta más comer?»

«Yo, el chocolate con picatostes» ha afirmado rotundamente Lola que es persona de decisiones rápidas.

«Yo—ha dicho Loló, algo indecisa siempre—no estoy muy segura de si prefiero las empanadas de jamón o el arroz con leche».

«Para mí—ha dicho Lulú con un suspiro—no hay nada como los pasteles de hojaldre con mucha crema».

Al llegarle su turno, Lili ha declarado sin vacilar «Yo prefiero los huevos pasados por agua».

Lola, Lulú y Loló no suelen concederle gran importancia a las opiniones de la benjamina; pero esta respuesta suya las ha desconcertado; los huevos son, ciertamente, un excelente manjar; lo mismo pasados por agua que fritos con tomate, o en tortilla, o cocidos y con salsa mayonesa. Pero en fin, elegir los huevos como manjar predilecto cuando se tiene seis años y cuando hay por el mundo tantas golosinas!

Y no han podido menos de salirse de las reglas del juego que no exigen que se den «motivos de preferencia»; acosada a preguntas, Lili ha explicado:

«Me gustan los huevos pasados por agua porque, para que no se enfrién, me los sirven con un gallo encima, un gallo muy mono de paño, con una cresta muy colorada que me ha regalado mi mamá».



¡Acabáramos! Luego, a Lili le gustan los huevos por el cubre huevos, que es algo así como decir que le gusta la lluvia porque le han comprado un impermeable precioso.

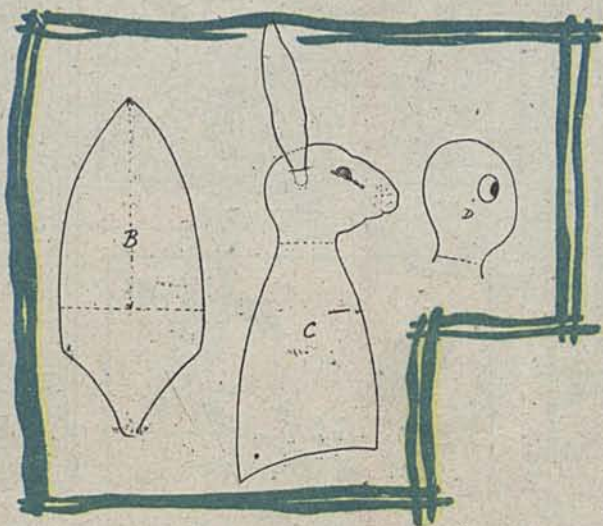
Lola, Lulú y Loló se han quedado pensativas; en las tres ha surgido una misma idea; y es que un cubre huevos que sea un gallo o una gallina está muy bien; pero de esos hay muchos. ¿Por qué no hacer cubre huevos que representen otros animales?

¡Qué oportunamente han tenido esta ocurrencia! precisamente en las proximidades de Pascuas; admirable idea para hacer un regalito de Pascuas original y divertido.

Después de esta reunión memorable, cada una se ha puesto a toda prisa a fabricar cubre huevos. Aquí, os presento dos de los modelos que han elegido, pues supongo que querréis aprovechar tan excelente idea.

Son muy fáciles de reproducir, con unos trozos de paño; fijaos bien:

La figura B es la parte de detrás; y la parte superior de la misma figura o sea hasta la línea de puntos, horizontal, es el delantero; estos patrones sirven por igual para el pato y para el conejo.



La figura C. es la lateral, de la cual, naturalmente, se cortarán dos; lo único que varía es su parte superior; la de C es la del conejo; la D es la del pato; para la cabeza se unen las laterales una a otra; para el cuerpo, se unen a la parte delantera y a la parte trasera; el pato va adornado con unas puntadas bordadas con algodón o con lana; las patas y las orejas del conejo y las alas del pato se rellenan un poco y se introducen en unas rendijas; las cabezas van rellenas también; los ojos son cuentas de cristal o pueden bordarse; unos crines figuran los bigotes del conejo y una borlita, el rabo.

Claro que estos cubre huevos sirven para conservar el calor del huevo pasado por agua; pero, sea dicho entre nosotras, yo creo que sirven sobre todo para adornar la mesa, para divertir a Lili (a todas las Lilis), para hacer regalos... y más que nada para divertirse en confeccionarlos.

¡Ojalá los utilizéis para cubrir algún

que otro huevo como aquellos que ponía la gallina maravillosa que...

Pero eso ya es otra historia; mejor dicho, es otro cuento que ya os contaré el domingo que viene.

